

RAFAEL ALTAMIRA Y LA EXTENSION UNIVERSITARIA DE OVIEDO (1898-1910)

DAVID RUIZ

¿Qué tiene que ver la Universidad con el patriotismo? ¿Qué puede hacer la Universidad en esta hora? Dos interrogantes que le servían para subrayar una preocupación más central y que Rafael Altamira formulaba públicamente en el paraninfo de la Universidad de Oviedo en el acto inaugural del curso académico 1898-1899.

Encargado el joven historiador de pronunciar la lección de apertura apenas incorporado al claustro de la Universidad asturiana, dedicará a la preparación del discurso el que no dudó en calificar de «penosísimo verano» precedente. Fue en este período, efectivamente, en el que bajo el impacto inmediato del desastre colonial, Altamira aceleró su diagnóstico sobre la situación española e imaginó una especie de decálogo programático que fue desgranando ante el auditorio asturiano del otoño. Uno de los puntos —el séptimo concretamente— abordaba la ruptura de una arraigada actitud universitaria, el aislamiento tradicional de la institución, pronunciándose resueltamente por la necesidad de «comunicarse directamente con las clases sociales que no concurren a sus cátedras (...) y ejercer la tutela educativa de las clases obreras» (1).

Posibilidades de actuación hacia fuera de la Universidad no escaseaban, ciertamente, en la región asturiana a la altura de 1898. La explotación in-

(1) *Discurso leído en la solemne apertura del Curso Académico 1898-1899. Oviedo 1898*; pp. 26-27.

dustrial de yacimientos hulleros a partir del segundo tercio del siglo XIX, la instalación de tres importantes factorías siderúrgicas, el mejoramiento del sistema de transportes y los medios de comunicación —pese a los innumerables obstáculos hallados— habían supuesto la modernización industrial de la zona central de la región. Precisamente los años que transcurren en torno al 98, se asistirá a una interesante aunque breve fase expansiva de la economía determinada por la repatriación de capitales americanos, acelerada por la guerra colonial. Entidades crediticias y formación de sociedades destinadas a impulsar el naciente sector terciario, en especial los servicios urbanos, serán las principales beneficiadas de la acumulación antillana llevada a cabo por un sector de los emigrados de procedencia asturiana, de los «indianos» (2).

Sin embargo el creciente proceso urbanizador de la citada zona central en la que a fines de siglo se asentaban más de treinta mil obreros, no se vio acompañado de avances equiparables en el plano de la instrucción escolar. No sólo la disminución del analfabetismo se rezagaba con respecto al ritmo de la industrialización regional —nunca vertiginoso, por otra parte— sino que casos hubo como el de la ciudad de Gijón en el que lejos de disminuir la tasa de analfabetismo se incrementará con relación al período inmediato en los primeros años del siglo XX (3).

Pero sabido es que el tiempo que presencia el planteamiento de la «cuestión social» desde la perspectiva de la ideología dominante de la primera fase de la Restauración, el problema no se asociará tanto a la instrucción escolar y formación profesional como a la acción educativa a desarrollar entendiendo por tal la prioridad en la ordenación de las conductas a otro tipo de objetivos culturales. En esta etapa de la industrialización asturiana, cuando las ideologías obreras socialista y anarquista iniciaban lentamente el despegue, lo educativo tiende a prevalecer sobre lo instructivo. Prueba de ello sería la estratégica instalación de colegios regentados por religiosos de la enseñanza en determinadas localidades de las cuencas mineras a instancias y bajo protección patronal, anticipándose o supliendo la carencia de escuelas nacionales que, por otro lado, también eran entonces portadoras de un elevado componente confesional (4).

Posibilidades de actuación desde dentro tampoco se le regatearon al proyecto preconizado por Altamira; en ningún momento la Extensión se en-

(2) Vid Isaac González («Inversiones e inversores en Asturias 1885-1900. Una contribución a la historia del capitalismo regional» en *Studium Ovetense* vol. III. 1975).

(3) Aurora Fernández («Analfabetismo y movimiento obrero en Asturias, 1880-1910» Memoria de Licenciatura. Texto mecanografiado. Departamento de Historia. Universidad de Oviedo).

(4) Esta situación y otros aspectos como el auge experimentado por la escuela particular frente a la nacional, rechazada por los progresistas por su dogmatismo y por escasamente utilitaria por la burguesía, han sido recientemente estudiados por Aida Terón en «La enseñanza primaria en la zona central de Asturias (1898-1923)». Tesis doctoral. Texto mecanografiado. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Universidad de Oviedo.

contrará desasistida de respaldo institucional universitario ni carente de colaboradores activos. Ello se debió a que con anterioridad a la llegada del profesor alicantino, alguno de los compañeros del claustro formados como él en la Institución Libre de Enseñanza —Alvarez Buylla y en menor medida González Posada—, habían establecido relaciones docentes con sociedades obreras a título individual y con carácter no regular. Por otro lado, un grupo de profesores más numeroso, entre los que también se encontraban los dos citados, se hallaba desde tiempo atrás empeñado en dinamizar la pequeña universidad ovetense erradicando de sus aulas y seminarios la ranciedad y el provincianismo en que había caído al menos desde 1823, tras la derrota liberal. Los medios con que contaban, naturalmente eran exiguos, pero la publicación a partir de 1878 de la **Revista de Asturias** bajo la dirección de Félix Aramburu —el rector que recibirá a Altamira veinte años después— y la puesta en marcha de la Escuela de Estudios Jurídicos por González Posada constituyeron, junto a otras actividades extrauniversitarias pero también de estirpe institucionista como las Colonias Escolares, experiencias innovadoras que dieron cierto rango y decoro a la hasta entonces antigua y a la vez envejecida universidad asturiana (5).

Experiencias y realizaciones todas ellas en las que, si bien la huella de las diferentes individualidades era fácilmente perceptible, el conjunto de los logros fue el resultado de una prolongada y honesta colaboración establecida entre las tres corrientes de pensamiento que a fines del siglo XIX predominaban en el claustro de profesores. La regionalista, en primer lugar, que detenta el poder académico pero sin vinculación a grupo político alguno representada por Félix Aramburu y Fermín Canella —los rectores que presiden la época áurea de la Extensión Universitaria—, la tradicionalista afín al carlismo de los profesores Díaz Ordóñez, Estrada y Rogelio Jove, y la de los ginerianos representada por los dos Adolfos citados (Alvarez Buylla y González Posada) y Aniceto Sela. Esta última acabará siendo la más nutrida desde el momento que reciba el respaldo de Leopoldo Alas «Clarín», pese a apreciaciones críticas sobre los institucionistas que ocasionalmente expresó el autor de **La Regenta**, la aproximación del joven Melquiades Alvarez en los comienzos de su carrera política, y finalmente la colaboración de Rafael Altamira, único profesor no asturiano del grupo generador del «movimiento de Oviedo» como pronto lo calificará Joaquín Costa atendiendo a su carácter renovador (6).

Se daban pues en la Asturias del «noventayocho» condiciones diríase casi óptimas para plasmar socialmente el ideario institucionista mediante experien-

(5) Santiago Melón, «Universidad y Cultura dominante durante la Restauración (1875-1902)» en *Historia General de Asturias*, vol. 4 Gijón 1987, pp. 252-254.

(6) S. Melón *Un capítulo en la historia de la Universidad de Oviedo. La Extensión Universitaria. Oviedo, 1964* y el artículo de L. Alonso y A. García Prendes «La Extensión Universitaria de Oviedo (1898-1910)» en el *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 81 Oviedo, 1974.

cias que tanta importancia habían alcanzado en Gran Bretaña y Francia en las décadas anteriores, de la que eran fieles seguidores los promotores de la Extensión asturiana, como lo prueba el eco de aquellas en las páginas del **Boletín de la Institución**. Como en Oxford y en París, la Extensión de Oviedo se desarrollaría en un escenario industrial libre de interferencias políticas y culturales nacionalistas; y a diferencia de la Barcelona de la Restauración, con un desarrollo cultural obrero aún embrionario. Quizás por la concurrencia de toda la serie de circunstancias favorables que acabamos de sintetizar: condiciones objetivas, afinidad de pensamiento con el profesorado más entusiasta, acogida favorable del rectorado que en manos de Aramburu primero y de Canella después impidió que las fuerzas reaccionarias de dentro y fuera de la Universidad se tornaran ideológicamente beligerantes, a Rafael Altamira «le pareció un paraíso» la Universidad de Oviedo y por su incorporación a ella le felicitaría Unamuno desde Salamanca (7); y a ello se debió que la idea expuesta en el discurso de apertura se llevara de inmediato a la práctica.

Efectivamente, el proyecto se convertirá en propuesta que el claustro celebrado a continuación aprobará por unanimidad mediante la cual una comisión de profesores se encargaría de programar las enseñanzas que inicialmente comprendían conferencias de divulgación, cursos breves y excursiones artísticas y arqueológicas. Una disertación crítica de Altamira sobre determinadas leyendas de la historia española inauguraba las tareas en las que colaboraron además del grupo promotor, todo el vinculado a la Facultad de Derecho, otros profesores de la Facultad de Ciencias, del Instituto de Enseñanza Secundaria de Oviedo y del Jovellanos de Gijón (8).

Durante los tres primeros cursos predominaron las conferencias temáticamente individualizadas, alcanzando mayor eco las pronunciadas dentro del viejo edificio que extramuros de la Universidad. Conferencias cuyo auditorio era más el reflejo interclasista de la ciudad de Oviedo: profesionales, estudiantes universitarios, artesanos y obreros en menor proporción, nutriendo todos ellos el «numerosísimo público entre los que vimos algunas señoras y señoritas», tal como reseñaba la conferencia inaugural el principal diario conservador asturiano (9), que del entorno exterior minero y siderúrgico.

(7) *Epistolario de R. Altamira*. (Archivo familiar. Fundación Altamira. Alicante).

(8) Según el Secretario General de la Universidad, en el claustro que se aprobó la propuesta que llevó «Clarín», lo único que se discutió fue «el título que debía de darse a estos trabajos, prevaleciendo la idea de conservar aquel con que han sido planteados en Inglaterra (University Extension)» en *Historia de la Universidad de Oviedo y noticias de los establecimientos de enseñanza de su distrito*. Oviedo, 1903-1904. Reedición facsimil, Oviedo 1985; pp. 258-259.

Las leyendas seleccionadas por Altamira en aquella ocasión fueron «el suelo, la raza, Sagunto y moros y cristianos» que junto a otras se reseñará, «vinieron a sustituir a la verdad» (*Anales de la Universidad de Oviedo. 1898-1901*. (A. U. O. Oviedo 1902; p. 275).

(9) *El Carbayón*, 25 Nov. 1898.

Porque ni las clases medidas ni la mujer eran los destinatarios privilegiados de la Extensión, ni las conferencias el medio más idóneo para difundir el mensaje gineriano de la regeneración por la cultura. De ahí que a partir de 1901-1902 decidieran modificar el sistema de tal manera que sin abandonar las conferencias tradicionales en la Universidad abiertas a un público heterogéneo, se volcara la actividad de los profesores en la impartición de cursos regulares con registro de matrícula y con destino exclusivamente obrero. Se trataba de poner en práctica la «Universidad Popular», modalidad también experimentada en Inglaterra y Francia pero que a diferencia de la Extensión primitiva británica, sintonizaba más con la experiencia francesa surgida a iniciativa de los propios trabajadores manuales.

En una y otra fase de la Extensión asturiana participará activamente Rafael Altamira de forma ininterrumpida entre 1898 y 1910 desplegando una notable actividad como conferenciante y profesor, como lo prueban las Memorias de la Extensión confeccionadas para ser leídas en las aperturas de curso de los respectivos años académicos (Ver **Anexo**). Más problemático resulta conocer el contenido de las lecciones impartidas, especialmente desde que el número de actividades se multiplica, la prensa únicamente anuncia su comienzo o final, y en las propias memorias de la Extensión Aniceto Sela, su habitual secretario, confiesa que se ve desbordado de originales de relaciones de conferencias y cursos, para incluir en las Actas. No obstante, de algunos de sus breves apuntes se infiere que la neutralidad que les animaba y de la que se enorgullecían en la impartición de la materias, lógicamente no comportaba sistemáticamente la inocencia o ausencia de crítica al orden establecido, como cuando inserta las conclusiones de una conferencia de Altamira en el Centro Obrero de Avilés sobre los orígenes de la España Contemporánea: «En nuestra patria —apostillará Sela citando al conferenciante— el programa del siglo XX puede ser en gran parte el del siglo XVIII, con las rectificaciones adicionales aconsejables por la experiencia moderna» (10).

Junto a la asiduidad mantenida a lo largo de sus doce años de estancia en Asturias, será la amplitud del registro temático otro de los rasgos característicos de la actividad intelectual desarrollada por Altamira en la Extensión Universitaria. Además de los temas de historia de España en sus diferentes épocas sin rehuir la fase inmediata, la crítica literaria, el teatro y la música figuraron en sus programas de formación cultural de las clases populares. Ya durante el segundo curso impartió conferencias sobre la ópera moderna alemana incorporando piano y pianista, y dando lugar a que Sela anotara en las memorias que «tuvo el Sr. Altamira la feliz idea de traer la Música a la Universidad consiguiendo alegrar estas aulas que suelen imaginar tristes y austeras» (11). Innecesario precisar que no se trataba en Altamira de practicar un

(10) *A.U.O. 1898-1901*, pp. 286-287.

(11) *A.U.O. 1899-1900*, p. 303.

exhibicionismo pedante ante auditorios de escasa formación cultural, sino de llevar a la práctica su arraigada y duradera concepción según la cual la clase obrera estaba integrada por hombres a quienes no sólo les interesaban cuestiones relacionadas con el capital y el trabajo (12).

No obstante en los cursos de la Universidad Popular en los que «la mayoría de los matriculados son obreros», Altamira tenderá sobre todo a impartir la Historia de la Civilización, y a actuar frecuentemente de guía en las visitas a los monumentos artísticos de la ciudad-iglesias prerrománicas y la catedral gótica más para complementar las lecciones teóricas que «por constituir un excelente empleo del domingo y hacer competencia ruinosa a la taberna, el café y los monótonos paseos urbanos», según pensaban otros colegas (13).

Pero si los cursos de la Universidad Popular apenas interfirieron en las conferencias, tampoco lo hicieron en la actividad académica ordinaria. Más bien cabe pensar que el contacto continuado con el nuevo auditorio debió influir en la introducción de nuevos temas en la cátedra de Historia del Derecho como el seminario que sobre «La vida del obrero en España desde el siglo VIII» atendiendo a la consideración jurídica de jornales y jornadas, dirigió Altamira en el curso 1904-1905, probablemente el año en que «su producción oral», hacia afuera, adquirió mayor amplitud. Actividad que además coincidió con la publicación de un importante artículo sobre «La crisis de la Extensión Universitaria» en la revista **Nuestro Tiempo** en el que al hilo del declive experimentado en Inglaterra y Francia, extrae conclusiones para evitar una situación similar en la experiencia española. Erradicar en ésta el intelectualismo, la erudición y la retórica presente en aquellas, e insistir en que si bien la elevación del nivel cultural interesa a todos, resultaba imprescindible para la clase trabajadora, «para los proletarios de la inteligencia, valga la frase» (14) le parecieron a Altamira las más aleccionadoras.

Durante el último lustro de la permanencia de Altamira en Asturias la actividad de la Extensión de Oviedo pareció exultante. Prosiguió la incorporación de nuevos profesores y se precisó acometer reformas en el edificio universitario para, además de separar las aulas destinadas a conferencias, habilitar nuevos espacios que dieran cabida a la afluencia creciente de alumnado de los cursos cuya cifra inicial se estimaba cercana a los setenta, y en torno a los treinta o cuarenta una vez estabilizada la matrícula después de las dos o tres semanas de iniciado el curso. Por otra parte, el mantenimiento del pacto

(12) Vid prólogo de 1914 el libro *Cuestiones Obreras*, VIII y p. 29. Valencia, edit. Prometeo. (1914).

(13) Aniceto Sela en *Anales de la Universidad de Oviedo*, 1901, p. 235. Altamira recordará posteriormente que la intención de las excursiones era también favorecer el acercamiento entre las diferentes clases sociales. (*Tierras y hombres de Asturias*, México D.F. 1946; p. 180).

(14) El artículo lo incluye posteriormente en *Cuestiones Obreras*, ob. cit. pp. 107-127. El párrafo que se cita en pág. 109.

ideológico entre los principales integrantes del movimiento tácticamente establecido en sus comienzos, permanecía años después sin fisuras: «Monárquicos y repúblicanos, individualistas y socialistas, liberales e intervencionistas —sintetizaba el rector Aramburu en la apertura del curso de 1905— todos convivimos aquí en una atmósfera de cortesía y tolerancia que de los profesores se extiende a los alumnos, y que habría de desear que algún día llenara el mundo para que no tuvieran donde producirse y desarrollarse las guerras civiles, los odios impíos, lo que divide y separa, lo que tantas veces se opone a la unidad fundamental de las asociaciones humanas» (15).

En los años sucesivos se ampliaba geográficamente la actividad de la Extensión acogida desde el comienzo por sociedades obreras, círculos mercantiles y ateneos repúblicanos de la zona central, hasta llegar hasta las apacibles villas marineras del oriente (Llanes y Ribadesella) y occidente (Luarca) aunque de modo excepcional. La resonancia que alcanzó la celebración del tercer centenario de la Universidad de Oviedo en 1908, no pudo por menos que coadyuvar a las nuevas demandas culturales de que fue objeto el profesorado de la institución.

Sin embargo el eco del centenario no se revelaría duradero. Un año después la Memoria de la Extensión reseñaba lacónicamente que «la concurrencia de los alumnos en la Universidad Popular no había sido tan numerosa como cabía esperar» (16). Y la explicación de la crisis se formula en el mismo acto de apertura del curso siguiente: «Hay quien cree que la Universidad de Oviedo —declaraba el nuevo rector Fermín Canella— corre el grave peligro de caer bajo el peso de su propia fama que obliga a alguno de sus maestros a abandonarla para servir al país en otros sitios, socavando aquel fuerte núcleo que por una feliz conjunción de circunstancias se había constituido aquí» (17).

Ocho años después de la muerte de Clarín y en vísperas del viaje a América de Altamira, previo a su incorporación a la Dirección de Enseñanza Primaria, el rector de Oviedo aludía principalmente, aunque sin nombrarlos, a las ausencias de González Posada, Álvarez Buylla y a su antecesor en el rectorado, Aramburu, que uno tras otro acabaron abandonando la Universidad de Oviedo para desempeñar funciones académicas o de carácter técnico en la capital del reino. Ahora bien ¿fue este factor interno el determinante de la crisis y posterior declive hasta su desaparición, de la primera y más brillante Extensión a la sociedad de la Universidad de Oviedo?

No está fuera de lugar recordar, creemos, que la Asturias de 1910 ya no era la de 1900. Durante esta primera década del siglo XX los cambios registrados

(15) *A. U. O.* 1905, p. 123.

(16) *A. U. O.* 1908-1909, p. 256.

(17) *Ibidem.* pp. 250-251.

no fueron tanto de signo económico como político y, sobre todo, sociales. En el plano político, la acción electoral antidinástica llevada en forma paralela por el reformismo melquiadista y el PSOE —con mayor fortuna para aquellos que para éstos— culminará en la conjunción republicano-socialista y en el acceso significativo de obreros a parcelas de poder municipal en los núcleos mineros de la zona central. Socialmente, la conflictividad se convierte en la referencia obligada para caracterizar la década que se inició con la declaración de una huelga general de inspiración anarquista en Gijón en 1901, en la que la acusada intransigencia patronal favoreció el empleo de la acción directa y que paradójicamente permitió a «Clarín», por ejemplo, actuar de mediador fallido ante las partes poco antes de morir. Y concluyó con la constitución del Sindicato Minero de Mieres, organización obrera llamada muy pronto a hegemonizar el sindicalismo regional y a potenciar considerablemente la UGT a escala nacional.

Añadir que a esta situación se llegó después que todo un rosario de conflictos locales surgidos entre ambos acontecimiento mostrasen simultáneamente la escasa capacidad organizativa de los trabajadores y la citada intransigencia patronal, en parte derivada de las limitaciones de los industriales asturianos, incapaces de constituirse en grupo de presión ante el gobierno central con entidad equiparable al catalán y al vizcaíno: y en parte también por sentirse respaldados por determinados sectores eclesiásticos. Estos, junto a la función que desempeñaron como educadores juveniles de la población obrera, ya señalada, colaborarán activamente con la dirección de algunas empresas como la Hullera Española del marqués de Comillas en sus explotaciones de la cuenca del Aller, ayudando a sentar las bases del amarillismo sindical católico. En forma más ocasional sectores del clero colaborarán con la Fábrica de Mieres en la cuenca del Caudal, siendo la actuación del «gabinete negro» de esta empresa, esto es, el compuesto por administradores de la empresa y representación clerical, el que decidió centenares de despidos seleccionados en la «huelgona» de 1906 bajo la protección de la Guardia Civil. Experiencia que dejará huella suficiente para que, partiendo de sus efectos, se configure el Sindicato Minero al que anteriormente aludimos.

Así pues, a la altura de 1910 los antagonismos de clase entraban en Asturias en una nueva fase en la que la iniciativa de lucha se hallaba a punto de pasar a los trabajadores. Los obreros asturianos valoraron favorablemente la labor y reconocieron la entrega de los profesores de la Extensión —Altamira figurará repetidamente entre los homenajeados por las sociedades y grupos de alumnos— pero lo cierto fue que el objetivo de «provocar corrientes de simpatía social suavizando rivalidades de clase» como pensaba a comienzos del siglo González Posada (18), había resultado fallido. Entre los dirigentes

(18) En el artículo «Enseñanza Popular» *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 1902. pp. 8-9.

sindicales se extendía cada vez más la idea de que la difusión del saber y la elevación del nivel cultural se revelaba tarea necesaria pero no única e imprescindible, ni prioritaria, para afrontar los cambios a los que aspiraban los trabajadores a comienzos de siglo. La débil respuesta de la burguesía a las reiteradas peticiones de ayuda económica con destino a las actividades de la Extensión probará, por otro lado, el desinterés de los patronos hacia el «movimiento de Oviedo» y la obstinación de sus componentes en la preparación preferente humanista de los trabajadores. Como aducirá a modo de censura un industrial asturiano a un compañero de Altamira, según refirió posteriormente éste «el día que los obreros sepan tanto como nosotros no habrá quien los maneje» (19).

Finalmente parece pertinente preguntarse en qué medida la dilatada relación intelectual y pedagógica de Altamira con los obreros asturianos influyó en el pensamiento social del que ha sido presentado como el historiador más cualificado de la generación del 98 (20).

Nacido en el seno de una familia alicantina vinculada a la oficialidad del ejército isabelino y formado en la Institución Libre de Enseñanza en la «plena restauración» alfonsina, no resulta sorprendente que debiera retrasar su contacto con la clase obrera hasta su llegada a Asturias en vísperas del «98». El propio Altamira confesaría tiempo después que en la **Filosofía del Derecho** de Ahrens, a los dieciséis años, fue en donde aprendió que «el obrero tenía igual derecho que los demás a ser hombre y a la educación» (21). Sabido es que esta asociación entre la clase y la educación figuró entre las constantes del Krausismo español y que Altamira no fue pionero aunque ejerciese influencia notoria en la utilización de la Universidad como instrumento de difusión de una cultura laicizante y crítica en la sociedad española de la Restauración, como hemos visto. Tampoco fue pionero en proponer revisar concepciones pedagógicas y prácticas didácticas, aunque el interés en favor de la eficacia docente en la Extensión le llevó a mostrarse puntilloso en cuestiones tales como el número de alumnos por grupo, publicidad de los cursos y horarios más acordes con las obligaciones cotidianas de los trabajadores.

Sin embargo creemos que los años pasados en Asturias de la Extensión asturiana permitieron a Altamira evolucionar de la tutela educativa inicial impregnada de paternalismo, a una defensa diríase incondicional del sistema de valores de las clases populares. No vacilará en expresar su confianza en la solidaridad obrera frente al individualismo de la burguesía, en la asignación a los trabajadores manuales del peso de la lucha por la conquista y ejercicio de

(19) En *Cuestiones Obreras*, p. 138.

(20) Javier Malagón en «La Historia de España de Don Rafael Altamira» *Revista de Occidente*, 46, (1967) pp. 79-83.

(21) *Cuestiones Obreras*, 191.

libertades como la enseñanza no confesional y el matrimonio civil, frente a la cobardía cívica exhibida por la burguesía de su tiempo; «colectivamente —escribirá el primero de mayo de 1909 en un periódico socialista gallego— sólo los obreros tienen el valor de vivir según sus convicciones» (22).

Convicto republicano aunque desinteresado por la política activa como lo prueba el rechazo a la reelección de Menéndez Pelayo como senador universitario por Oviedo en los tiempos de la Extensión —«yo no he tenido más remedio que ponerme al lado de los míos» —confesará— y rodeado de compañeros juristas de creciente notoriedad como González Posada y Alvarez Buylla, Altamira continuará sintonizando con las posiciones más avanzadas de éstos en el plano social. Ni el viaje a América que le proporcionará innumerables agasajos ofrecidos por las clases respetables a un lado y a otro del océano, así como sorprendentes «baños de multitudes» a su regreso, ni el desempeño de la dirección general de enseñanza primaria desentenderán a Altamira de la cuestión social. Mediada la segunda década del siglo hallará la ocasión de colocarse de nuevo al lado de los trabajadores cuando en contestación al discurso de ingreso de Alvarez Buylla en la Academia de Ciencias Morales y Políticas declaraba que «los obreros no aguardan, y hacen bien, a que la acción remisa de los elementos políticos les procuren cosas que pueden obtener por sí mismos» (23).

Al expresarse en estos términos, obviamente Altamira no descubría en 1915 el Marx de 1864; proseguía compartiendo con Posada y Buylla su confianza en el derecho como una herramienta necesaria para el avance social, pero en esa fecha tampoco ofrecía resistencia a la revisión crítica de algunos supuestos filosóficos que influyeron en su etapa de formación, de aquellos que esgrimieron la educación de la clase obrera como factor determinante del progreso social.

(22) En *Solidaridad Obrera*, de Vigo. Sobre la participación de los asalariados en la conquista de libertades en *Cuestiones Obreras*, p. 190.

(23) En A. Alvarez Buylla, *La Reforma social en España*, Madrid 1917, p. 110.

Su actitud ante la candidatura del pollgrafo montañés en J.M. Martínez Cachero, *Menéndez Pelayo y Asturias*. Oviedo 1957, p. 140.

ANEXO

CONFERENCIAS Y CURSOS IMPARTIDOS POR RAFAEL ALTAMIRA EN LA EXTENSION UNIVERSITARIA DE OVIEDO (1898-1910)

Curso 1898-1899

1. Leyendas de Historia de España (Conferencia inaugural).
2. Orígenes de la España Moderna (Sociedad Obrera e Industrial. Avilés).

Curso 1899-1900

1. La ópera moderna alemana (Conf. Universidad).
2. Lectura de los Episodios Nacionales de Pérez Galdós (Escuela de Artes y Oficios. Oviedo. Una lección semanal).
3. La tetralogía de Wagner (Círculo de la Unión Mercantil de Gijón).
4. La tetralogía de Wagner (Avilés).
5. En qué consiste la civilización de los pueblos (Bilbao. Asociación para la defensa del Comercio y la Industria).

Curso 1900-1901

1. Historia de España (Centro Obrero de Trubia).
2. Lecturas literarias (Centro Obrero de Avilés).
3. Programa de Enseñanza obrera (Centro Obrero de La Felguera).
4. Bibliotecas Populares (Centro Obrero de Oviedo).

Curso 1901-1902

1. Historia de la Civilización (Curso semanal en la Universidad Popular).
2. Lectura comentada de **El Quijote** (Centro Obrero de Oviedo).
3. Curso de Historia de España (Centro Obrero de La felguera, 6 lecciones).
4. Sobre la obra de Víctor Hugo (Centro Obrero de Trubia).

Curso 1902-1903

1. Sobre teatro y música. (Conf. en la Universidad. No consta título).
2. Los dramas de Shakespeare (Centro Obrero de Oviedo).
3. Valor práctico de la cultura (Centro Obrero de Trubia).
4. Sobre historia de España (Centro Republicano de Mieres).
5. Literatura catalana (Instituto Jovellanos. Gijón).

Curso 1903-1904

1. Historia de España (Curso en la Universidad Popular. Oviedo).
2. Lecturas explicadas de Homero (Conferencia. Universidad, semanales).

Curso 1904-1905

1. Curso de Historia en la Universidad Popular.
2. Curso breve de Historia de la Música (Asoc. Musical Obrera de Gijón).
3. Las Comunidades de Castilla (Círculo Republicano. Mieres).
4. Política económica del siglo XVIII (Tertulia Republicana de Sama de Langreo).
5. La caballería como institución (Conf. Universidad. Centenario **Don Quijote**).

Curso 1906-1907

1. Conferencias en la Universidad (Sin constar número, tema ni título).
2. Idem en Centro Obrero de Oviedo (Por vez primera asisten obreras).
3. Curso de Historia en la Universidad Popular.

Curso 1907-1908

1. La leyenda del patriotismo (Conf. Universidad).
2. Historia Contemporánea de España (Curso en Universidad Popular).
3. La educación femenina (Escuela de Capataces de Minas. Mieres).

Curso 1908-1909

1. Viajes por Europa: Berlín, Munich, Nuremberg (Conf. Universidad).
2. Los amigos de los obreros (Centro Obrero de Oviedo).
3. Darwin (Centro Obrero de Oviedo).
4. Víctor Hugo y Sanz del Río, **El Ideal de la Humanidad**. (Lecturas en común en Centro Obrero de Oviedo).
5. La música de Mendelsson (Avilés).

Curso 1909-1910

1. Historia (Curso Universidad Popular).
2. La Extensión Universitaria en América (Conf. Universidad).
3. La cultura americana (Conf. Universidad).

Fuente: Memorias de la Extensión Universitaria incluidas en los respectivos volúmenes de los **Anales de la Universidad de Oviedo, 1898-1911**.